

CARLOS VELÁZQUEZ
LICORICE PIZZA

KARLA ZÁRATE
LO QUE ME PICA ES LA VIDA

JUAN VICENTE MELO
5 FRAGMENTOS AUTOBIOGRÁFICOS

DANUBIO TORRES FIERRO (1947-2022)

NÚM. 350 SÁBADO 07.05.22

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]



LA IMAGINACIÓN SIN PODER

UN ENSAYO
DE GUILLERMO FADANELLI

FRANCISCO UMBRAL: CRÓNICA DE UNA ÉPOCA

JOSÉ WOLDENBERG

ARMEL GUERNE Y EMIL CIORAN

LA CORRESPONDENCIA

POESÍA EN PANDEMIA

ERNESTO LUMBRERAS

Joan Miró, *Mujer*, pastel sobre papel terciopelo, 1934 > Fuente > francetvinfo.fr

Luego de su ensayo sobre "Literatura y enfermedad" (ver **El Cultural** 322), Guillermo Fadanelli continúa la vertiente filosófica que complementa su obra narrativa —ésta última compuesta ya por más de veinte títulos: su novela Stevenson, inadaptado, de la cual publicamos un adelanto en el número 280, acaba de llegar a librerías. Pero el autor ha publicado también diversos libros de ensayo y en esa línea se inscriben las siguientes páginas: ante la cerrazón, el dogma y la ortodoxia que desde las esferas del poder invaden o avasallan la vida contemporánea, considera una salida —a partir de "la sustancia creativa" de la literatura— frente a la inercia del rebaño.



LA IMAGINACIÓN

SIN PODER

GUILLERMO FADANELLI

@GFadanelli

Cualquiera puede ratificar que la escritura es, sobre todo, la aspiración a un orden donde cada palabra sucede a la otra agobiada por la misma responsabilidad: hacerse de un nido o de lugar correcto con el propósito de darse a comprender. Damos por un hecho que ese orden posee un sentido o al menos el comienzo de un sentido; o ya de pérdida la simulación de un sentido. Por algún lado debe comenzarse antes de penetrar el caos que reina en la selva del lenguaje y en las infinitas combinaciones que esta selva contiene o nos impone. Adentrarse desde algún lugar de la maleza verbal.

Escribir se parece a cerrar los ojos mientras los padres se enfrascan en su acostumbrada pelea cotidiana. Los poetas y escritores vanguardistas del siglo XX intentaron quebrantar ese orden con el propósito de dar lugar a la simultaneidad o al desorden lógico y visual que proponía significados extravagantes o inéditos en la escritura: baste recordar los caligramas de Guillaume Apollinaire o las *ocurrencias* de Tristan Tzara. A pesar de estos excéntricos cisnes negros, las palabras, ya sean escritas o expresadas a viva voz, aparecen una a una en el lienzo ofrecido a la

interpretación: se toman de la mano, copulan, marchan e intentan dar forma a una idea, a una descripción, a un concepto: vociferan, susurran tomadas de la mano, enredadas en su sexo: amantes que se miran y entrelazan su ansiedad de expresión y de futuro.

LOS DADAÍSTAS SE REBELARON contra la condena marcial del orden premeditado y detonaron la supuesta coherencia de los símbolos y su natural necesidad de supervivencia: la destrucción del sentido fue su obsesión en el campo de la batalla verbal. La preeminencia del símbolo y el epifenómeno por encima del orden causal o el significado común fue su grito de rebeldía. Dada no inventó nada nuevo, solamente lo ignoró todo. O como le decía una amiga suya al escritor español Francisco Umbral: "La virginidad no se pierde, se suprime".

Un conjunto de palabras cualquiera se yergue sobre la infinidad de combinaciones posibles y se presenta como un hecho —un *algo*— cuya misión es transmitir cierta clase de conocimiento. Tales palabras se abren camino y nos anuncian su presencia: han emigrado desde la inexistencia al mundo de los

Fuente > megustaleer.mx

DIRECTORIO

El Cultural
[Suplemento de **La Razón**]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega

Director

@sanquintin_plus

Julia Santibáñez

Editora

@JSantibanez00

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Commutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12



hechos. Y, sin embargo, requieren de un maldito orden, de un tiempo que transcurre, como los vagones de un tren marchan sobre los rieles de la conversación o de la página. Es a raíz de esta limitación que los escritores leen, releen, pulen, borran, ensayan órdenes diversos en busca de aquel que más se aproxime a lo que, supuestamente, desean o tratan de expresar.

Desgraciados los escritores que aspiran a encontrar el texto perfecto, la combinación alquímica. Pretender que lo pensado posee semejanza con lo expresado en el lenguaje es una ilusión comprensible; sin embargo, algunos tenemos la sospecha de que si algo no puede expresarse con palabras es, simplemente, porque no ha sido pensado. Viejo problema, por lo demás. Y aburrido. Quien busca la estricta coherencia entre el pensar y el decir o escribir, es un cruzado; un héroe que desembocará seguramente en la tragedia. Labor inútil en cuanto sólo el silencio podría contener un significado perfecto y abarcar el universo completo de expresiones que, en potencia, se encuentran dispuestas a nacer. Las palabras chillan, no por putas como en el poema de Octavio Paz, sino porque quieren ser paridas.

Por el contrario, las palabras y el orden que las hilvana representan un acontecimiento inesperado, un milagro, y también el más profundo misterio de la creación. ¿Estas palabras, oraciones, párrafos, poemas, novelas se encontraban allí aun antes de ser escritas, o son en verdad consecuencia de un talento o de un poder divino que les ofrece un lugar en el mundo de las cosas? Si me preguntan cuál es mi opinión al respecto sólo diré: "No se elige nada, basta el más leve

movimiento para que todo se modifique: andamos a ciegas".

EN SU BREVE LIBRO *PEREGRINACIONES* (Cátedra, 1992), Jean-François Lyotard imaginaba el pensamiento como un conjunto de nubes que van cambiando de forma. El movimiento transforma esa nube que a cada fracción de tiempo (en caso de que el tiempo pueda ser fragmentado) varía o se convierte en un paisaje novedoso cuya duración es también efímera. Las palabras intentan congelar estas caprichosas nubes en el horizonte, su labor mecánica es sugerir los límites de esas nubosidades e interpretarlas como hechos o nociones que pueden ser compartidas con otros seres humanos: detener por un momento su vaivén eterno.

Vuelvo a Lyotard cuando escribí que el *yo* es el punto desde el que uno mira el universo. Estoy de acuerdo y añado que ese punto, ese *yo* o nudo, puede emerger como una frase o un texto que engulle el paisaje cuando lo representa. Pensar es, a grandes rasgos, movimiento e imaginación de un mundo que se modifica durante cada fracción o partícula de tiempo. Wilde fue un poco menos sutil, más contundente: "Todo pensamiento es inmoral, su esencia misma es la destrucción. Si piensas en algo lo matas: Nada sobrevive a ser pensado".

Elegimos un orden, una palabra después de otra, las ponemos en fila y sólo de esa manera nos damos cuenta de la imposibilidad de hacer coincidir todos los mundos en un espacio tan discreto, arbitrario o finito. Por fortuna, tal esfuerzo o disciplina no nos lleva directo a la locura, sino a la prudencia, porque al obligarnos a actuar

disciplinadamente nos expulsa de un mundo vasto, inabarcable e imposible de narrar o siquiera imaginar: sólo el arte o la poesía intentan, como un caballo de Troya, penetrar la ciudad amurallada del lenguaje humano. Al moldear la imaginación y obtener un objeto, un relato o un aforismo uno se enfrenta al fenómeno de la creación, no tanto porque ofrece vida, sino porque la simula, como las ideas erosionadas en la caverna de Platón, como los humanos-títeres que presumen gozar de una conciencia con tal de no sentirse marionetas manipuladas por algún hilo divino o tiránico.

Los códigos civiles o las constituciones que representan acuerdos generales y concretos por parte de los integrantes de una comunidad, y que buscan que estos actores civiles no se asesinen entre sí, carecen del privilegio del arte, aunque no están exentos de los alcances de la imaginación y de la especulación creativa. Estos códigos tendrían que ser claros y emitir mensajes que puedan ser comprendidos por todos los afectados, pero la realidad es otra y su oscuridad nos cae encima la mayoría de las veces. Nosotros, quienes hemos leído alguna vez un legajo jurídico, sabemos que, por el contrario, son inentendibles, farragosos y crípticos, pero eso es harina de otro costal.

SÓLO EL ARTE Y LA LITERATURA incluida son imaginación pura, abierta y estimulante, por más que nos remitan al origen remoto o próximo de esos tenebrosos códigos civiles o reglamentos cortesanos. La misma idea del bien y del mal posee su estrato o fundamento en la manera en que la imaginación les ofrece un lugar en el mundo a los sentimientos, al dolor o a la felicidad (todos ellos conceptos complejos y a los que habría que renunciar a concebir como dogmas infalibles). Nos ayudan a dibujar nuestro entorno, a improvisar la fiesta, a levantar el tejado, pero no debería uno ponerse pesado a la hora de diseccionarlos y convertirlos en piezas de un mecanismo dizque perfecto: a fin de cuentas, tarde o temprano todo se vendrá abajo o explotará en los aires.

El tema de esta breve carta (no sé de qué otra manera llamarla) es expresar que la vehemente exaltación que rezó "¡La imaginación al poder!", en los años sesenta del siglo pasado, ha perdido lentamente su cariz heroico. Hoy, me parece, vivimos a la sombra de colosales poderes sin imaginación y, aún peor, totalmente refractarios a ella. Obedecemos dictados, algoritmos, "inteligencias" artificiales, leyes absurdas, consignas tramadas en la globalización económica, dogmas del entretenimiento fatuo e ideales de belleza premeditados, asimilados y vendidos de antemano a quienes yacen atrapados en redes de significación congelada. La imaginación como un impulso del bien *en sí* está ausente, no sólo porque el individuo languidece en su posibilidad de manifestarse como un ser único e irrepetible (ahora es un robot informado, regido por algunos programas, si tiene suerte), sino porque ya no parece necesaria,

“LAS PALABRAS Y EL ORDEN QUE LAS HILVANA REPRESENTAN UN ACONTECIMIENTO INESPERADO, UN MILAGRO, Y TAMBIÉN EL MÁS PROFUNDO MISTERIO DE LA CREACIÓN. ¿ESTAS PALABRAS, ORACIONES, POEMAS, NOVELAS, SE ENCONTRABAN ALLÍ AUN ANTES DE SER ESCRITAS?”

ni siquiera para remendar las pobres leyes que dan fe de la organización humana. La imaginación destruye el lugar común, puesto que ella sólo se expresa abiertamente y sin compromisos en un cerebro, mente, ser, individuo que siente y piensa, en un orden azaroso. No hay imaginación social, eso es un dislate, un premio de consolación o, lo peor, un engaño. La imaginación nace de la relación de un individuo con el universo que sólo él es capaz de habitar.

EN TODO CASO, lo que resulta notorio es que la imaginación social —suponiendo que algo así tenga lugar— se da a partir de la suma de fragmentos literarios, filosóficos, ensayos, y demás obras escritas por autores incluso equidistantes entre sí y que nos ofrecen una opinión acerca de las vicisitudes en la esfera humana y de sus distintas perspectivas o acomodos éticos. Si de algo estoy seguro es de que ya no existe una explicación comprensiva o absoluta de las cosas que acontecen y que nos importan como comunidad global. El deterioro ambiental se vive, por ejemplo, como una experiencia kantiana, categórica o mística, pero no como violencia personal. Algo así se le deja a la ciencia para que vuelva a equivocarse y de esa manera evolucione. Byung-Chul Han, como en su momento André Glucksmann, Fernando Savater, Octavio Paz, Susan Sontag, Umberto Eco o Michel Houellebecq, por ejemplo, nos ofrecieron configuraciones intelectuales acerca de algún tema filosófico, pero no había en su ser intelectual un ánimo sistemático definitivo o la necesidad de crear una ideología sin fisuras. Eran escritores, poetas, semiólogos, críticos de arte.

La danza o la música no dan lugar a códigos civiles pese a que logren influir en quienes los escribieron: pensar es lenguaje articulado capaz de transmitirse a través de signos que a su vez son aproximaciones simbólicas a algo que no puede ser conocido. Y si parte de ese algo puede transmitirse es porque logra dar lugar a acuerdos prácticos para sobrevivir en este mundo cuya nostalgia humanista se disipa o se erosiona en el transcurrir del tiempo. Los seres humanos no somos iguales, sino sólo a expensas de una convención, y tal es el mayor fracaso de la teología ilustrada que ha dado por hecho que existían derechos universales extensivos a todos los seres humanos que han poblado la Tierra. Permítanme excluirme.

COMIENZO LA RETIRADA de este escrito insistiendo en que la imaginación ha sido exiliada del poder político y comercial y por la brutalidad, el razonamiento ordinario e impudicamente interesado, la pleitesía que se le rinde a la estupidez y a la política montaraz, las alabanzas a un progreso que beneficia sólo a una pequeña porción de la sociedad, la sorpresa que nos causa la tecnología vía sus novedades —como si no supiéramos que sus creaciones existen ya en potencia y que la novedad es el acontecimiento más viejo del mundo.

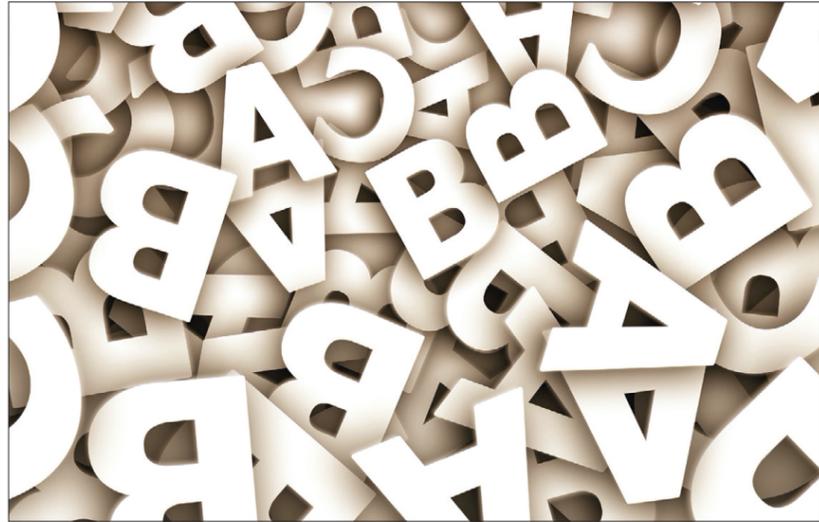


Ilustración ▶ Gerd Altmann / pixabay.com

“ME ATERRA QUE LA IMAGINACIÓN EN SU SENTIDO MÁS ÍNTIMO DE LIBERTAD CREATIVA, DE EXTRAÑEZA QUE BOSQUEJA CAMINOS HAYA SIDO EXTIRPADA EN LA MAYORÍA DE ACTIVIDADES SOCIALES QUE LLEVAMOS A CABO, ESPECIALMENTE EN LA POLÍTICA”.

Todo ello le resta espacio a la imaginación que da pie a mundos menos manipulados y expuestos a una mayor diversidad, a un concilio entre diferencias. Por primera vez en la historia, el progreso no requiere de la imaginación, sino de seguir la línea pintada en la carretera. Al referirme al mundo no intento esbozar una visión divina u ontológica del mismo, sino sólo a crearle un lugar en mi imaginación; por supuesto tampoco trato de dar lugar a una retórica humanista que nos incluya a todos: ¡Eso ya no es posible!

No obstante mis “buenas intenciones”, me aterra que la imaginación en su sentido más íntimo de libertad creativa, de extrañeza y misterio que bosqueja caminos haya sido extirpada en la mayoría de actividades sociales que llevamos a cabo, especialmente en la política, donde tendrían que concurrir las diferencias investidas de su singularidad. El grito de batalla del 68 no es más que una referencia histórica y romántica. Hoy, al menos en México, la imaginación se ha quedado sin poder y se ha marchado, además ha sido expulsada de las instituciones que, supuestamente, tendrían que procurarla. Tal pareciera que institución e imaginación son entidades opuestas o contrarias, pero el problema actual no consiste en su oposición, sino en la imposibilidad de ser complementarias.

SERÍA FATAL que este breve escrito se entendiera como una más de las tantas defensas que la literatura hace de sí misma cuando se mira socavada en su importancia o trascendencia social o comunicativa. Algo así sería un alarde cándido de mi parte, pero no por ello dejo de reconocer que la imaginación como capacidad creativa se ha dispersado a un grado imprevisto e inesperado en estos días. No obstante,

como lo escribió Richard Rorty, continúo pensando, necio, que la literatura es fundamental en el progreso moral de las personas, y también estoy seguro de que sin la sustancia creativa que emana de lo literario la memoria se disuelve y las alternativas que nos ofrece la conversación con el propósito de vivir mejor disminuyen a escalas digamos subterráneas.

Ser marginal, practicar el exilio, renunciar al púlpito y a la guía del rebaño puede fortalecer a un intelectual o a un filósofo, como lo afirmó Edward W. Said, pero es imposible que se aparte del rebaño que lo contiene, puesto que forma parte de él pese a que su papel sea excéntrico o irrelevante. La imaginación dispersa en pequeños grupos, asociaciones, reuniones, suplementos culturales, foros modestos o cofradías es una realidad y alternativa que es posible comprobar si se tiene interés en ello, pero la imaginación que dota a los grandes poderes de una naturaleza benefactora se acabó.

La imaginación no llegará al poder, como rezaba la arenga estudiantil del siglo pasado. Si acaso lo desintegrará a partir de su astucia, dispersión y acción modesta. No es necesario acudir a más ejemplos para aquilatar mi sospecha, ya que basta sopesar el deterioro intelectual e imaginativo de los gobernantes, legisladores y actores públicos que impera en la época de la globalización para saber que se ha llegado a una especie de final patético, aunque ya anunciado por un puñado de filósofos desde hace más de una centuria. La imaginación sin poder es una noticia alarmante, pero también, y ello representa un tenue y efímero alivio, es posible que la incapacidad de ejercer un poder mayor o totalizador la lleve hacia otros rumbos o caminos, a crear grietas, a dar lugar a otra clase de vida moral y económica. ■

El sarcasmo y la ironía, expresiones privilegiadas de la inteligencia, marcaron el trabajo del autor español Francisco Umbral. A modo de ejemplo, señaló que el periodista Juan Luis Cebrián —director y fundador del diario El País— “parece un niño disfrazado de malo entre la barba y el bigote (un niño al que todavía peina mamá)... es un gran creador de periódicos, un mal novelista y un regular amigo”. Por el estilo son las radiografías cáusticas de personajes que comprende su libro *Crónica de esa guapa gente*, de 1991, que José Woldenberg comenta lúdicamente.

UMBRAL: CRÓNICA DE ESA GUAPA GENTE

JOSÉ WOLDENBERG

Francisco Umbral cumpliría 90 años el 11 de mayo. Murió en 2007 y dejó una estela de novelas, ensayos y retratos de una época: el tardo franquismo, la transición y los primeros años (gozosos) de la democracia en España. Maledicente, provocador, irónico, fue un muralista de su tiempo con voz singular y estilo inconfundible: agresivo, desmitificador, recurrente y liviano.

No creo que él mismo se tomara muy en serio, aunque sus novelas y ensayos lo son. Prolífico como pocos, escribió estampas memorables de sus contemporáneos, en ocasiones hilarantes. Sus crónicas, viñetas y representaciones breves, recogidas en diferentes libros, siempre me han parecido una delicia por la conjunción de sarcasmo, conocimiento, mala leche y buena pluma.

Su *Diccionario de literatura. España 1941-1995. De la posguerra a la posmodernidad* (Planeta, 1995), si bien contiene breves notas sobre los autores es algo más: un ejercicio juguetón, un repaso caprichoso de escritores, ciudades y hasta cantantes. Así, hablando de Lola Flores le da un repaso a Jerez: “un pueblo pacífico de caballistas y señoritas burras que están buenísimas”. Su *Diario de un snob* (Destinolibro 49, 1978), *Guía de pecadores/as* (Anagrama, 1986), *Memorias borbónicas* (Planeta bolsillo, 1992), *La década roja* (Planeta, 1993), *Los cuerpos gloriosos* (Planeta, 1996), *Diario político y sentimental* (Planeta, 1999), *Los placeres y los días* (FCE, 2001) o *Amado siglo XX* (Planeta, 2007), tienen en común que están armados con textos breves que dan cuenta de sus querencias y malquerencias, en los cuales dibuja a personalidades de la política, las artes, los espectáculos; ofrece su visión sobre diversos acontecimientos, modas, libros; irradia pasión, odio, dandismo; se detiene en un carnaval de temas disímbolos, estando él (casi) siempre en el centro.

Él es el metro de las cosas y los hombres, de las obras y los cotilleos. Es sobre todo cronista que ilumina una época, unas formas de ser, un ambiente

“CON SUCINTAS PINCELADAS TRAZA A LA PERSONA Y SU CIRCUNSTANCIA.

ASÍ, MARISOL ‘FUE LA MUSA BLANCA DEL FRANQUISMO, Y TAMBIÉN EL CISNE NEGRO... LA NOVIA DISTANTE DE TODOS LOS YEYÉS’”.

intelectual cargado de promesas y modas. La España que emerge de muchas décadas de dictadura y el aire fresco de la libertad la vitaliza y enciende. Umbral se coloca a sí mismo como el narrador de ese periodo y su prosa intenta (y creo que logra) captar la atmósfera de innovaciones y apuestas vitales, muchas de las cuales, como suele suceder, resultaron fallidas.

REVISANDO MIS LIBROS encontré uno totalmente subrayado, pariente cercano de los enunciados más arriba, *Crónica de esa guapa gente. Memorias de la jet* (Planeta, 1991), al que vuelvo¹ porque puede servir —espero— para abrir el apetito del lector.

Los retratos de gente famosa son el hilo conductor. Hay de todo, como en botica. Elogios y acometidas, notas con claroscuros y sobre todo lúdicas. Ganas de develar realidades ocultas a los ojos de los mortales comunes y la presencia rotunda del autor que todo lo juzga. Puede ser rijoso y directo: “El conde de Mayalde... alcalde vitalicio de Madrid... se encontró un Madrid de polvo y mierda y, tras largos años de regiduría, nos dejó un Madrid de mierda y polvo”; o amable y hasta querendón: Dolores Ibárruri “era una anciana alta y bella, era de esa aristocracia natural que da el pueblo cuando le sale una veta de ilustración y señorío. Era una vasca inmensa y vehemente”; pero casi siempre resulta ambiguo y malicioso: Juan Luis Cebrián “parece un niño disfrazado de malo entre la barba y el bigote (un niño al que todavía peina mamá), es un gran seductor de hombres, un gran creador de periódicos, un mal novelista y un regular amigo”.

Umbral sabe que las trayectorias de sus retratados en muchos casos son difíciles, zigzagueantes, pero también entiende que cada biografía es algo más que el curso de una persona, pues la época impacta su forma de vida. Con sucintas pinceladas traza a la persona y su circunstancia. Así, Marisol

... fue la musa blanca del franquismo, y también el cisne negro... la ninfa rebelde... Dos ángeles machos la hicieron mujer y comunista: Serrat y Gades... Fue, sí, la novia rubia y distante de todos los yeyés de los sesenta... era un ángel con rebequita... Pepa Flores asesina a Marisol... asesina su adolescencia cursi...

Se trata del icono juvenil de la dictadura de Franco que durante la transición descubre otro mundo que la succiona y remodela. Por ello, dice Umbral, Pepa Flores asesina a Marisol. La misma persona en dos escenarios distintos y contrastantes se desdobra y es ella y su negación.

UMBRAL MANTUVO SIEMPRE un respeto y hasta cierto punto fascinación por Santiago Carrillo, el dirigente del Partido Comunista que encabezó al PC en la forja de su compromiso con la democracia. Pero no era un seguidor ciego. Incluso con aquellos que apreciaba podía ser desmitificador. Escribió que Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri

... eran el Presidium Supremo Español, eran la Hostia y el Copón, pero en marxista. Parecían sostenidos por la densidad del pueblo, pero sólo los sostenía una burbuja de novedad, entusiasmo, curiosidad, alegría y acracia. Hasta que la burbuja hizo pum y se vinieron abajo.

Le gustaba escandalizar. Temía sentirse parte de la corriente inercial de la opinión pública. Decía que había aprendido de Camilo José Cela “ir de único por la vida y no descomponer



nunca la figura". Quizá por eso se permitía chistoretas burdas que sin duda alborotaban a la galería. Recrea una conversación con Enrique Lister, general republicano, y escribe:

... la guerra la hicieron gentes que jamás habían ido a la manicura. Quizá con un poco más de manicura y un poco menos de machismo se hubieran evitado cosas. En cualquier caso, un país donde a los señores (generales, académicos, notarios) les salen pelos por la nariz y las orejas, no es un país gobernable.

Una provocación, una ocurrencia, una sonrisa sardónica que, imagino, no a todos gustaba.

"Una de las fuentes prodigiosas de mi prosa inagotable es el rencor", escribió. Y no mentía. Tampoco era una pose. Cuando se enojaba, se enojaba. Y no es raro encontrar en sus textos descalificaciones groseras sin explicación alguna. A Montserrat Caballé le dijo: "Julietta de Butifarra... Una María Callas cebada para la matanza...". Una agresión, para el lector, gratuita que quizá solo un biógrafo de Umbral podría explicar. Aunque a lo mejor él mismo arroja alguna clave cuando escribe que "la envidia siempre es ingeniosa y dicharachera".²

DECÍA DE SÍ MISMO que era "intemporal, eterno". Y tenía un toque especial para halagar con sus escritos a las mujeres que le gustaban. Sobre Ana Belén escribió:

tiene la sensualidad pervertida (pervertida por quienes la miramos) de las muy delgadas, el escorzo madrileño, la voz de manantío hembra, y una delicadeza entre el terciopelo y la cretona madriles, algo así como un cuchillo sonriente de su boca de abril entrando con crueldad y gracia en el corazón del pueblo... Jamás me ha amado. Yo jamás he dejado de amarla.

Pero también podía jugar con la ironía. O ser al mismo tiempo cabrón y dizque amable: Sisita Milans del Bosh

... de heráldica familia militar... ha dejado tras sí una estela de maridos, hijos, divorcios y cosas... Tiene el genio de la frase, la deliciosa incultura de la aristocracia militar, el spleen de vivir, las deudas que la prestigian y las mejores piernas de Madrid.

Se trata de una literatura gozosa, sobre condimentada de sal y pimienta, buscando la complacencia del lector, que

debe tener un acercamiento como quien va a una fiesta colorida, extravagante, alegre. Una aproximación que hace más luminosa la vida y una lectura placentera, no obligatoria ni rutinaria, plagada de fuegos artificiales y burlas que como una brisa mágica puede acompañar y mejorar la existencia.

Umbral activa un resorte lúdico. Quiere deslumbrar, atraer, hipnotizar. Escribe antes de que se pusiera de moda lo políticamente correcto y ¿quién sabe cómo hubiera reaccionado? Imagino su intransigencia ante tantos nuevos tabús, la inflación de urbanidad y la catarata de "buenos modales" que limitan la expresión. A su amigo Luis Berlanga, por ejemplo, lo expuso de la siguiente manera: "Lo he visto mucho en su chalet de Somosaguas. Suele estar en el sótano, masturbándose cubierto de gloria y fornifollándose o dando por cofa a la muñeca de plástico, bellísima y podrida, que le fabricaron para su *Tamaño natural*".

Según él, tuvo el siguiente diálogo con la reina Sofía:

"—Que hay que ver lo guapo que te has puesto con el régimen, oyes.

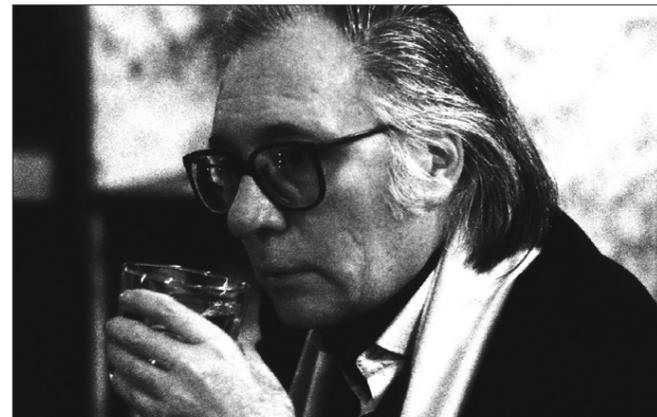
"—Eso no me lo dice usted en la calle, o sea fuera de la monarquía, fuera de palacio, majestad, porque uno reacciona".

Escribe que le dijo a Antonio Buero Vallejo: "Antonio, amor, lo que tienes que hacer es liarte con mi señora. Yo quiero ser un cornudo glorioso. ¿Te imaginas? Al día siguiente en todas las portadas de las revistas".

Cuesta trabajo crearle. Y no importa. Son guiños saltarines, cotorros, para arrancar una sonrisa. Y si eso se cumple, santo y bueno. Umbral es la antítesis de los biempensantes, de la necesidad de "quedar bien", de la ortodoxia (cualquiera que sea). Él es él: "ese escritor hosco y brillante, insolente y un poco rojo". Es su principal admirador. Sus desplantes, su iconoclastia e incluso sus excesos lo convirtieron en una voz atractiva. De Lázaro Carreter dijo: "sobre mí ha escrito cosas muy hermosas, aunque menos de las que debería". Como si explotar su ego inflamado fuera también un chistorete.

UMBRAL ESCRIBE en una época marcada por un profundo cambio. No sólo político, económico o social, sino cultural. La España que se transformó con la democracia, su integración a Europa, su apertura al mundo, su pluralismo político, su explosión cultural y artística y sus nuevas pautas de comportamiento. En esa vorágine creadora navegaron con brújulas y mapas cambiantes y Umbral lo supo, lo reconoció y bromeó con ello:

“CUESTA TRABAJO CREERLE. Y NO IMPORTA.
SON GUIÑOS SALTARINES, COTORROS,
PARA ARRANCAR UNA SONRISA. Y SI ESO
SE CUMPLE, SANTO Y BUENO. FRANCISCO UMBRAL
ES LA ANTÍTESIS DE LOS BIEMPENSANTES”.



Francisco Umbral (1932-2007), en un retrato de 1992.

Cuando éramos de derechas jugábamos todos a ser de izquierdas, y ahora ya no se sabe lo que somos... Cuando éramos de derechas yo había confundido la democracia con Ana Belén, el comunismo con Santiago Carrillo, la libertad con José Luis Cebrián y el progresismo con la boutique vaquera de Bravo Murillo. Yo estaba hecho un lío, como casi todos los españoles, pero contaba a diario mi lío en los periódicos y, como parece que los contaba bien y marchoso, la gente los leía. De ese equívoco, de ese desconcierto vivimos todos unos años alegres, gloriosos y convencionales, llenos de grímpolas revolucionarias y gallardetes festivos... Éramos los cronistas de la transición... los evangelistas de un evangelio nuevo, apócrifo y jamás cumplido.

Un "evangelio" que se escribía día a día, de sorpresa en sorpresa, modificando las coordenadas anteriores.

Así como a la juventud tarde o temprano le sigue la vejez, al gozo siguió cierto desencanto. Lo segundo no es una ley de la vida. No obstante, lo parece. Se dio tiempo para escribir: "A veces nos reunimos, en tardes tristes, en domingos apagados, en melancólicos cumpleaños, y componemos este museo involuntario de carrozas y carrozonas, de viejos retablos de la gloria, la fama, la popularidad, el amor o sencillamente la vida". Y en un libro póstumo (*Carta a mi mujer*, Planeta, 2008) reconoció: "el Citroen y yo nos parecemos... Estuvimos de moda y nos han superado otros modelos". La vida que se apaga.

Umbral fue un estilo desenfadado, agudo, rebelde. Un ojo crítico singular. Un ego robusto y un escritor profesional, constante, omniabarcante. Tuvo aprecio por múltiples cosas, pero sobre todo por la literatura; su literatura. "Lo más que pido es que me dejen hacer mi prosa y cuidar mi dacha". Y su obra está ahí, viva, expresiva. 📖

NOTAS

¹ Escribo "vuelvo", porque en 2011, a los cuatro años de su muerte, escribí un breve texto en *Reforma* que se encuentra en mi libro *Nobleza obliga*, Cal y arena, 2011.

² De la misma manera sus descalificaciones de paso, burdas y primitivas, a Octavio Paz o a Mario Vargas Llosa, ilustran ese talante rijo y abusivo.

Las vidas de un aforista y un poeta, trasterrados en el París que siguió a la Segunda Guerra Mundial, fueron marcadas por el conflicto de manera indeleble. Se trata de dos figuras inasimilables para las convenciones laborales y vitales de su tiempo, que compartieron una amistad intensa, reunida más tarde en un volumen. De ahí provienen estas cartas que los muestran al ras de cada día, mientras enfrentan desde sus fortalezas literarias las exigencias de la vida cotidiana.

Cartas desde el molino

ARMEL GUERNE Y EMIL CIORAN,

LA CORRESPONDENCIA

PRESENTACIÓN Y TRADUCCIÓN
GUILLERMO DE LA MORA IRIGOYEN

Los epistolarios también tienen la posibilidad de ser literatura. Sobre todo cuando se cartean personajes tan particulares como el aforista rumano Emil Cioran (1911-1995) y el poeta suizo Armel Guerne (1911-1980). Dos perfiles tan cercanos como opuestos: Cioran era un *flâneur* y un esteta escéptico, mientras que Guerne era un místico amante de la vida bucólica que pasó gran parte de su vida adulta en un molino medieval reconstruido con sus propias manos.

Los unía, sin embargo, la intención de vivir bajo sus propias reglas, sin olvidar que esto es muchas veces imposible. Ninguno de ellos hizo fortuna de sus libros, ni la notoriedad llegó a su puerta (pues hicieron lo posible por ahuyentarla). Eran ambos una suerte de *freelancers* del siglo XX, pues evitaron de por vida trabajos con horario de oficina. Vivían de proyectos editoriales marginales, de becas heterodoxas, de traducciones (sobre todo Guerne), de artículos o ensayos lapidarios (sobre todo Cioran), de algunos premios y en ocasiones del trabajo de sus compañeras de vida. Compartieron también una juventud ajetreada por la Segunda Guerra Mundial (en bandos opuestos) y la complicidad de sus mujeres en su vida adulta. En sus cartas, las esposas de cada uno de ellos suelen dejarse notas, o simplemente se dirigen la misiva a ambos desde el principio. Evidentemente, también estaban unidos por el amor a la literatura, que en muchas ocasiones expresaban de manera

irónica. Ninguna obra o personalidad literaria se encontraba a salvo de su sarcasmo: clásicos, contemporáneos, ellos mismos...

Menos conocido que su correspondiente, Armel Guerne trabajó con el servicio secreto británico durante la Segunda Guerra Mundial, para luego ingresar en la resistencia francesa. Lo capturó la Gestapo y pudo evadirse antes de ser enviado al campo de concentración de Buchenwald. Después de la guerra se dedicó a la traducción literaria en diversos idiomas: alemán, inglés, griego, latín, chino y japonés. En 1962, André Bretón editó su ensayo *Les romantiques allemands* (*Los románticos alemanes*) lo cual le otorgó cierta notoriedad en el medio intelectual. Publicó más de veinte poemarios, así como múltiples traducciones de Novalis, Rilke, Hölderlin, Kleist, los hermanos Grimm, Melville, Shakespeare, Stevenson, Woolf, Lao Tse, Kawabata y *Las mil y una noches*.

Su correspondencia con Cioran deja en claro que existía un profundo cariño y admiración mutua. Con su lectura acompañamos a estos personajes en su vida cotidiana, en los eventos que todos los mortales debemos enfrentar (enfermedades, humillaciones, éxitos, deudas, accidentes y risas) y la manera en que lidiaron con ellos. En el fondo, estas cartas muestran un aspecto humano que es difícil encontrar en sus obras y nos ayuda a comprenderlos con mayor profundidad. Además, hay música y lágrimas. ¿Qué más se puede pedir? ■

31 de agosto, 1961

Querido Cioran:
Usted no me ha escrito todavía. Hace bien, pues yo mismo no lo he hecho y esto constituye un equívoco de mi parte. Pero tiene una explicación: he pasado los meses más felices de mi vida. El molino¹ es un lugar maravilloso: mis primeras diez semanas de soledad han estado dedicadas a cemento, mortero, yeso, madera, piedra y hierro. He vivido esta temporada sin luz eléctrica ni agua corriente, levantándome y acostándome con el sol. Mme. Guillemin² pasó por su casa en mayo y en junio, sin poder encontrarlos (quería enseñarles unas fotos para mostrarles cómo iba quedando todo, con la esperanza de emocionarlos para que vinieran a visitarnos). En fin, entenderá mi silencio porque los hombres alegres odian la escritura y se contentan con el pensamiento de su corazón.



Le enumero todos estos pretextos para tratar de justificarme, aunque estoy seguro de que usted ya me ha perdonado. No he abierto siquiera un periódico ni un libro desde que estoy aquí y el mundo está en paz porque no sé nada de él, solamente que está jodido (con eso tengo de sobra). Así que escúchenme bien *ustedes dos*: todo lo que han visto hasta ahora no es nada, todo lo que han amado y deseado es insignificante. TIENEN que venir aquí para ver y dejarse invadir por esta paz majestuosa. Es imposible que esto no suceda, pues de lo contrario dejaré de amarlos. Es increíble, nos lo decimos a nosotros mismos cada día, en todo momento. Sin embargo, es una realidad. Nos preocupamos, nos preguntamos cómo hemos podido recibir esta gracia... nos horroriza pensar que algún día hemos de regresar a París.

Desde mañana (luego de casi seis meses) regreso a Shakespeare.³ Regreso

por lo tanto al odiado papel y a la escritura, la más infame y perniciosas de todas las enfermedades. De esto estoy muy seguro. ¡Un tipo normal, sano y fuerte debería hacer otras cosas más importantes en esta tierra que mostrarse inteligente! Las pocas personas con las que hemos tenido contacto son formidables y el cielo es un descanso de este mundo. Aquí hemos aprendido el significado de los *buenos días*: días de la creación revelada, espléndida y paciente. Elementos que solamente las "creaciones" humanas y sus apostasas escorias que llamamos civilización pueden echar a perder.

El viento, caballero, es un señor mucho más interesante que todos nuestros bastardos ambiciosos. Aquí no escucho más que el yunque del herrero y las campanas de la iglesia que resuenan al cenit del mediodía, cuando nuestros estúpidos péndulos legales marcan la una de la tarde.



Armel Guerne (1911-1980).

“ESTE MOLINO SE IMPONE A UN PAISAJE DESCONOCIDO QUE NO TERMINA MÁS QUE CUANDO LA MIRADA SE PIERDE EN EL HORIZONTE EN CUALQUIER DIRECCIÓN. ES POSIBLE OBSERVAR EL OCASO INCLUSO DE ESPALDAS. LOS ATARDECERES DURAN HORAS”.

Tengo que contárselo: luché con la tierra y las piedras a brazo partido. Junto a una carretilla, sudé y sudé hasta encontrar la tranquilidad. Tenía una meta que realizar y la logré, el molino es uno de los lugares donde estos milagros se manifiestan. Este molino se impone a un paisaje desconocido, fraternal, que no termina más que cuando la mirada se pierde en el horizonte en cualquier dirección. Es posible, se lo juro, observar el amanecer o el ocaso incluso de espaldas. Los atardeceres duran horas enteras. En cuanto a la colina sobre la cual fue construido el pueblito con su enorme iglesia, está literalmente conformada por muertos: al excavar quince o veinte centímetros en el suelo de esta área (salvo nuestro terreno, que es tierra traída de otra parte) pueden encontrarse esqueletos muy cerca de la superficie, sin féretro alguno. El cráneo generalmente descansa sobre una ligera almohadilla de barro. ¿Serán monjes, víctimas de la peste, soldados de la guerra de los Cien Años o alguna consecuencia de las guerras de religión? Cualquiera que sea su origen, le otorgan al suelo una paz inmensamente merecida. Puede sentirse de ellos algo parecido a un bálsamo, a una caricia.

Cuando vengan a visitarnos se darán cuenta de que este lugar es demasiado bello para nosotros solos y nuestros amigos son demasiado pocos para que no lo gocen. ¡Es un deber! Así podrán tomar su parte de milagro. (Para mí, los amigos son aquellos individuos de noble estirpe a quien no se les escribe, cuando no se escribe). Al contarlos, son muy pocos.

Así que piensen en nuestra invitación. Si no hay manera de hacerlo este año, proméтанme que compartirán un poco de su vida con nosotros el año que viene. Hágannos un espacio. En cuestiones prácticas, sólo se trata del trayecto París-Burdeos y de allí a

Marmande (a una hora y media), donde yo pasaría por ustedes. El vino es bueno (imposible encontrarlo más natural) y también hay frutas muy diversas en la región. Contamos con gas, agua corriente (caliente y fría), así como electricidad. También tenemos un granero donde recibimos a quienes queremos... Poseemos a su vez unas jetas lo suficientemente hoscas para espantar a los curiosos, turistas y otros visitantes que llegan los domingos o durante las vacaciones pagadas. Honestamente, nosotros vivimos unas *vacaciones robadas*, no pensamos regresar antes de octubre.

¿Cuándo nos vemos?

Vuestro: A. Guerne
Mme. Guillemin, la recién tourtesiana, les envía cálidos abrazos.

París, 18 de septiembre, 1961

Querido Guerne:

Al leer su carta, mensaje de otro mundo, me cuesta mucho imaginar el molino que me describe *en esta tierra*. Usted mismo me da la impresión de ser una figura mitológica, más precisamente un maravilloso desertor, lejano e inaccesible. No encuentro nada en mí que me permita comprender la suerte de la que goza. Júzguelo usted mismo: pasamos unas vacaciones funestas en Santander, donde Simone y yo nos albergamos en casa de un obrero, un apartamento de interés social. Apenas llegué, caí enfermo: sinusitis, etcétera... Un especialista local me *obligó* a tomar un tratamiento en una estación termal a treinta kilómetros de allí. Me aburrí y deprimí en los trayectos de cuatro horas por día en un tren-tortuga que era apenas un poco más reciente que las cuevas vecinas de Altamira. Pero el mayor inconveniente fue el espectáculo de los tenderos franceses que llegaban por

decenas de miles, junto con el ruido de sus radios y sus caras de ganado vacuno. En medio de aquel infierno, tomamos el fin de las vacaciones como una salvación. Simone se fue una temporada con su familia y yo llegué el 10 de agosto a París *con alegría*, con eso le digo todo. Lo que me ha levantado un poco el ánimo son los “acontecimientos”.⁴ Por lo menos, en lo que a esto respecta, hay esperanza.

Les envío a usted y a Madame Guillemin todos mis buenos deseos:

Simone y Cioran

P. S. ¿Sabe usted que *La noche despierta*⁵ tiene un admirador apasionado en Santander? Es un farmacéutico...

París, 29 de septiembre, 1961

Mi querido Guerne:

En definitiva, el Molino se encuentra demasiado lejos. Ya lo sabía, aunque soy más consciente de esto ahora, después de comprender que me resulta imposible ir por el momento. ¿Cuándo encontraré una semana sin compromisos? Como todos los ociosos, me encuentro en una dependencia terrible. Para vivir como yo lo hago, sin oficio preciso, tengo que encontrarme con muchas personas, agitarme para simular actividad y eficiencia a los dioses que presiden mi destino. Llego a lograrlo, pagando por supuesto con mi libertad, a la que precisamente intentaba salvar.

También hay otra razón, más seria aún, que me tiene anclado a París. Simone ha sido nombrada profesora de Khagne⁶ y se encuentra repleta de trabajo. Esto quiere decir que yo tengo que encargarme de las responsabilidades de nuestro modesto cuchitril. Darle unas vacaciones en estas circunstancias sería un acto de cinismo que, a pesar de mi herencia balcánica, no me siento capaz de realizar.

Grandes abrazos de todo corazón a ustedes dos:

E. M. Cioran

El Molino Viejo, 30 de octubre, 1961

Mi querido Cioran:

Usted me dice que vivo en una soledad invencible. Esto que puede servir como estandarte para agitarse gallardamente bajo el sol, puede también caer en el fango y llenarse de sangre e infortunio. Madame Guillemin está en el hospital de Marmande desde el jueves pasado con el fémur y pulgar rotos, además de una herida en la cuenca del ojo. La herida es muy grave y la operan mañana. Van a ponerle hilo metálico y quedará hospitalizada al menos cuarenta días. Al final serán sesenta u ochenta días de convalecencia, a los que habrá que añadir de tres a seis meses de rehabilitación. Esto si todo va bien. El accidente fue de lo más estúpido posible. El volante se bloqueó con el seguro antirrobo al salir de una curva y nos impactamos con un árbol. Todo el impacto lo recibió el lado derecho. Ella estaba en el lado derecho. Los daños van más allá de lo comprensible e imaginable.

Yo iba conduciendo máximo a unos cuarenta y cinco kilómetros por hora.

Exceptuando un ojo morado, yo que estaba atrás del volante, no tengo ni un rasguño. Salí disparado después del accidente y sujeté el auto (que estaba semivolcado a causa de un talud) durante veinte minutos mientras llegaba ayuda. La pobre Guillemín llegó al hospital dos horas y media después del accidente. Está a veintidós kilómetros del molino. Como puedo, voy a verla todos los días (no pasa un autobús por aquí, pero las personas son muy amables). Me es muy difícil soportar todo esto. Lloro. No puedo dormir. No como. Me regaño. Y se supone que debo trabajar al menos cien versos de Shakespeare por día. ¿Cómo sería posible? Las implicaciones materiales de esto son catastróficas. El invierno será especialmente duro, aunque también la primavera lo será. Ella no podrá subir las escaleras del molino.

¡Ah! Fuimos tan felices. Si no me dan ese jodido Premio católico por *Testamento*, estaré perdido.⁷ ¡Pobre! ¡Pobre! ¡Pobre!... Invenciblemente solo, pero desgarrado y no exento de culpa. Aquí, la prueba.

Armél

París, 22 de octubre, 1962

Mi querido Guerne:

¿Cómo sigue su mano? Este Molino no ha dejado de prodigarnos sorpresas y alimentar nuestra preocupación. Con pequeños y grandes accidentes, tienen que pagar por la alegría que les otorga. De cualquier manera, personas como nosotros no podemos ser impunemente felices. Vivir como ustedes lo hacen es un desafío directo a los dioses. Era inevitable y normal que ustedes llevaran una vida solitaria, oscilando entre la maldición y la alegría. Incluso hay que agregar que la primera corresponde más a una exigencia secreta de vuestra naturaleza. Es por esta razón que considero que usted se encuentra a pesar de todo, en concordancia con nuestro tiempo. Únicamente un contemporáneo podría escribir lo que leí en su última carta: "Sólo se puede escribir sobre el futuro, pero ni eso tenemos". Esta frase, con todo lo que tiene de fulgurante y definitiva a la vez, me persigue: expresa con exactitud lo que siento frente a este mundo del cual no puedo liberarme, a pesar del horror que me inspira. Yo también soy un contemporáneo, hijo de lo abominable, asqueado y fascinado por el callejón sin salida, sobre el cual, para completar su sentencia, es imposible e inútil escribir.

Abrazos,

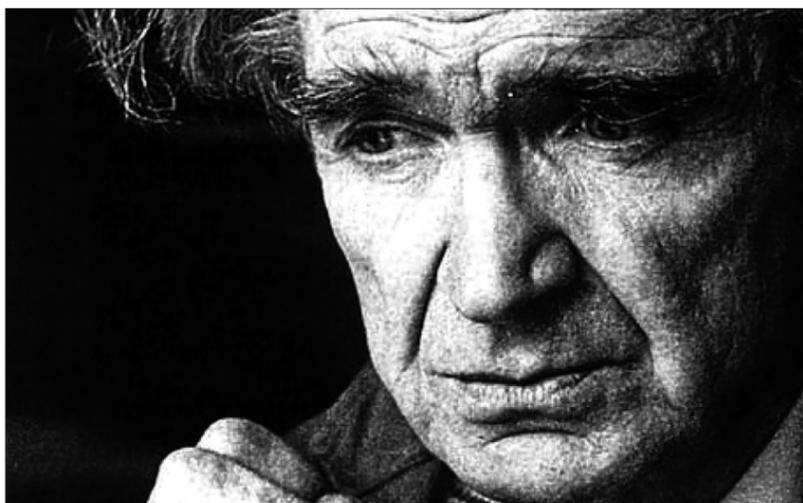
E. M. Cioran

Tengo la impresión de que Madame Guillemín va muy bien. Ella se ha salvado por el esfuerzo y voluntad de ambos, lo que es bello y reconfortante.

París, 21 de marzo, 1963

Mi querido Guerne:

Sin duda alguna, un día de estos iré a visitarlos al Molino, pero me resulta imposible precisar cuándo. [...] Me enteré de que preparan a Lao-Tse en varias casas editoriales.⁸ ¡Dese prisa! El taoísmo se ha vuelto una necesidad



Emil Cioran (1911-1995).

Fuente > es-la.facebook.com

“ME ES MUY DIFÍCIL SOPORTAR TODO ESTO. LLORO. NO PUEDO DORMIR. NO COMO. ME REGAÑO. Y SE SUPONE QUE DEBO TRABAJAR AL MENOS CIEN VERSOS DE SHAKESPEARE POR DÍA. ¿CÓMO SERÍA POSIBLE? LAS IMPLICACIONES MATERIALES DE ESTO SON CATASTRÓFICAS”.

para el mundo de hoy y no me sorprende: los acelerados y ansiosos deben sentir alguna nostalgia de la quietud, sin mencionar su desilusión por el cristianismo. ¡Va a ofrecerles un producto de reemplazo! Por ser usted un católico, será acto de apostasía.

Me da gusto saber que Mme. Guillemín ya puede caminar sola. De aquí al verano, seguramente ya podrá recorrer un kilómetro.

Toda mi amistad para ustedes dos.

E. M. Cioran

París, 30 de abril, 1963

Mi querido Guerne:

Las noticias que me hace llegar son muy tristes. Imagino la impaciencia y la exasperación de Mme. Guillemín ante una mejora apenas perceptible de su estado de salud. También conozco bien los inconvenientes que la primavera puede acarrear, los sufro yo mismo. Cuando uno se vuelve reumático, lo es para la eternidad.

Me parece que usted minimiza los problemas que pueden causarle respecto a su departamento.⁹ ¿Sabe usted que pueden terminar por sacarlo de allí? Hay compañías que pueden probar (con la nefasta colaboración de la portera) que usted no vive desde hace dos años aquí. Si esto sucediera, usted toma el riesgo de quedarse sin contacto con París (algo que parece extraordinario, pero sólo en abstracción). En el estado en el que se hallan las cosas, creo que es necesario que usted tome una decisión rápida y dolorosa. Es decir, regresar a su departamento lo antes posible, aunque sea por unos meses. Si lo expulsan, usted pierde una fortuna. Además, encontrar un nuevo departamento en París le será más difícil que obtener el Premio Nobel... Considere que no existe ninguna acción legal para justificar una ausencia ininterrumpida de dos años.

No olvide que algunas personas pueden hacer buen dinero a sus expensas, así que no cejarán para lograrlo.

Considero mi deber el prevenirlos sobre este asunto,

E. M. Cioran

Agrego esta nota –por primera vez– pues estoy de acuerdo con Cioran. Sean prudentes en este tema. Les envío mis mejores deseos a usted y a Madame Guillemín.

Simone

Fuente > E. M. Cioran et A. Guerne, *Lettres 1961-1978*, L'Herne, París, 2011.

NOTAS

¹ Se refiere al molino situado en Tourtres (Lot-et-Garonne) que el mismo Guerne restauró para habitar en él desde 1961. (N. del T.).

² Compañera de Armél Guerne, quien estuvo con él en esta aventura. (N. del T.).

³ Guerne tradujo poemas y sonetos de Shakespeare, publicados en 1964.

⁴ Se refiere probablemente a la guerra de Argelia, que cesará al año siguiente con la independencia de este país del dominio colonial francés. (Nota del compilador Vincent Piednoir a la correspondencia).

⁵ *La nuit veille (La noche despierta)* es un ensayo sobre el fenómeno del sueño, publicado por Guerne en 1954. (N. del T.).

⁶ Se trata de un programa incluido dentro de la educación francesa que sirve para preparar a los estudiantes de humanidades de alto rendimiento después de terminar sus estudios medios superiores.

⁷ Se refiere a su obra *Testament de la perdition* (1961). Guerne no ganó el premio que menciona, que necesitaba para salir de los apuros económicos generados por este accidente. Sin embargo, Cioran junto con Gabriel Marcel y otros escritores realizaron una colecta para ayudar a la pareja. (N. del T.).

⁸ Guerne tradujo y publicó una versión del *Tao Te King* en 1963.

⁹ Cioran se refiere al apartamento parisino de Armél Guerne y Mme. Guillemín. Lo utilizaban como residencia secundaria, pero debido a la especulación inmobiliaria terminaron por perderlo definitivamente en un juicio en 1964. (N. del T.).

A finales de 2021, Ediciones Sin Nombre publicó *Alguien aquí que tiembla*. Celebración poética de mujeres, antología que comprende las voces de 45 autoras en torno a la experiencia de la pandemia y el confinamiento que derivó de la misma. Ernesto Lumbreras se acerca a esos poemas compilados por Sandra Lorenzano: encuentra que en ellos se enhebran nostalgias, deseos colectivos, el cuerpo como un ente peligroso, preguntas desde el desasosiego y la vida como “un altar abandonado”, en palabras de Odette Alonso.

Poesía en pandemia

INHÓSPITO AFUERA,

ADENTRO INTIMIDANTE

ERNESTO LUMBRERAS

@Ernestlumbreras

Leer el presente, desde la poesía, tiene varios riesgos. El que resulta más inmediato es el registro de tópicos que funcionan en el periodismo y que el poeta inserta para dotar a su texto ¿de veracidad histórica?, ¿de contacto con la realidad? ¿o de experiencia objetiva? Por otra parte, y lo acepto como regla a incumplir, el poema más intimista o hermético estará inevitablemente manchado con el hollín de los días corrientes. Las antologías poéticas convocadas a partir de un suceso político o social —la Guerra Civil española, el 68 mexicano, Vietnam, los sismos de 1985 y 2017 en México, entre otros—, asumen por principio eventualidades que darán lugar a un variopinto florilegio de confesiones de sinceridad exacerbada y glosas de la ideología contestataria de la época con pocas excepciones que trascienden toda coordenada espacio-temporal.

CLARO, VALE LA PENA RECORRER esos riesgos. Lo corrobora la muestra *Alguien aquí que tiembla. Celebración poética de mujeres* (Ediciones Sin Nombre, 2021), convocada por Sandra Lorenzano justo al cumplirse el primer año del confinamiento. Desde varios puntos del planeta llegaron piezas de cuarenta y cuatro poetas, la mayoría de lengua española más una autora zapoteca y otra mixteca. Mujeres de generaciones y trayectorias literarias diversas que aceptaron el reto de escribir sobre la encrucijada sanitaria que desquició al mundo, un temblor común que principia en el verso de Alejandra Pizarnik —que titula la compilación— y se ramifica en voces de México, Estados Unidos, Argentina, España, Italia, Chile, Perú...

La literatura ha documentado y recreado experiencias similares a la que vivimos, enfermedades pandémicas que asolaron ciudades con muertes al por mayor. La globalización tecnológica multiplicó, tanto en términos emocionales como psíquicos, la intensidad de esta pesadilla que comenzó en China a fines del 2019. La cinta de

Bertrand Tavernier, *La muerte en directo* (1980), anticipa el mirar cotidiano, minucioso e ineludible de la plaga apocalíptica y de sus desastres. Somos, al mismo tiempo, la mujer desahuciada (Romy Schneider) y el hombre (Harvey Keitel) cuyo cerebro tiene implantada una microcámara que transmite a una cadena televisiva —en tiempo real— todo lo que mira, pero también somos la audiencia que sigue con pavor y morbo la agonía de la enferma y su ineluctable final. *Mutatis mutandis*, como nunca en la historia de la civilización fuimos y somos el observado, el medio de transmisión y el observante. Compartimos miedos, confusiones, tristezas, esperanzas, gestos solidarios, desánimos, distractores, duelos, nostalgias de la otra vida durante los meses de encierro.

El deseo de Ana Belén López fue nuestro deseo colectivo: “Es hora de levantar la cortina / para que el cuarto se llene de luz”. Vivíamos “La soledad de los tiempos inmóviles” a decir de Francesca Gargallo no obstante que, como apunta Diana Eréndira, “la mata de jitomates en mi ventana (...) / ha dado poco más de un kilo”. El reino animal y vegetal siguieron su curso —indiferentes a la desgracia humana— como lo describe la polilla leopardo del poema de Lila Zemborain o esta imagen de Rocío Cerón: “Es el agua, feroz y testaruda, que no conoce la muerte”. Violeta Orozco vaticina los estragos que dejará en cada uno de nosotros este virus, paradójicamente, utilizando el símil de una especie animal: “Como los ratones, recordaremos el terror / de entrar a una casa”. Por días, la vida fue una ventana o su desdoblamiento cibernético: una pantalla. La enfermedad estaba afuera y en los otros. Así nos internamos en nosotros mismos mientras la economía de muchos colapsaba y los servicios de salud vivían en jaque. “El cuerpo es un dentro / que intimida” escribió Verónica López. En tanto, en ese viaje interior, Gabriela Ardila descubría que “El encierro cubrió de oro / heridas que no había visto”.

“COMO NUNCA EN LA HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN FUIMOS Y SOMOS EL OBSERVADO, EL MEDIO DE TRANSMISIÓN Y EL OBSERVANTE. COMPARTIMOS MIEDOS, CONFUSIONES, TRISTEZAS, ESPERANZAS, GESTOS SOLIDARIOS”.

EN ESTA CRISIS hubo héroes y oportunistas. La situación trágica dio lugar a actos de compasión, altruismo, vileza. “Los rituales de la serenidad” de Julia Santibáñez se tornaban indispensables. El exordio de Tanya Huntington nos advirtió que “todos los días” de la crisis fueron “una emergencia”, estábamos en la mira del “afónico concierto de las almas” al que alude Pura López Colomé y sí, en efecto, “aguardamos la noche desde la nevadura”, en palabras de Gabriela Riveros. Odette Alonso veía que “la vida es un altar abandonado”, a merced de “esa vehemencia del peligro, / la anticipación de lo oculto” según Silvia Eugenia Castillero. ¿Una lección de tinieblas? ¿“El depósito del miedo” que consigna Rose Mary Salum?

En varios poemas también se avista el afuera. Graciela Batticuore se sirve de *Un día especial* (1977), cinta de Ettore Scola, a manera de *leitmotiv*, para describir calles vacías, escuelas, oficinas y comercios cerrados en un barrio periférico de Roma durante un desfile en honor a Hitler.

El “virus lleno de caligramas” dirá Gladys Iñarregui o “el enigma de un gesto de fantasma” agregará Mónica Maristain a la extrañeza del aislamiento sanitario. Un lector del futuro que lea periódicos de estos dos últimos años, en contrapunto y complemento con los poemas aquí reunidos, tendrá las crónicas y los datos de la pandemia, pero también una serie de preguntas como acabadas de formular, interrogantes de renovado fulgor y desasosiego. ■



LA OBRA DE PAUL THOMAS ANDERSON está atravesada por la fatalidad. Desde *Hard Eight* (*Sydney: Juego, prostitución y muerte*, 1996) hasta *The Master* (2012). Rompió el molde con *Inherent Vice* (*Vicio propio*, 2014), una comedia negra basada en la novela de uno de los autores más emblemáticos de la narrativa gringa, Thomas Pynchon. Pero volvería al camino del exceso con *Phantom Thread* (*El hilo fantasma*, 2017). Lo que parecía el trabajo de una vida dedicado a explorar la oscuridad cada vez más compleja de la condición humana dio un giro sorpresivo con *Licorice Pizza*.

De Paul Thomas Anderson se puede esperar cualquier cosa. Sin embargo, lo que ninguno sospechamos es que filmara una película rosa. Pese a que en su filmografía figura una comedia romántica, claro, retorcida a su manera, *Punch-Drunk Love* (*Embriagado de amor*, 2002). Con matones, líneas calientes y amor psicótico. Si Paul Thomas Anderson puede hacer actuar a Adam Sandler y a Tom Cruise puede hacer lo que sea. Incluso hacer volver a la pantalla a su actor fetiche, Philip Seymour Hoffman, a través de su hijo, Cooper Hoffman, en *Licorice Pizza*.

Decir que sin conflicto no hay historia no es faltar a la verdad, pero tampoco se trata de una ley inamovible de la narrativa. Existen muchos productos narrativos que no tratan de nada y sin embargo son grandes obras. Se necesita mucha audacia para filmar dos horas trece minutos sin una trama explícita. Y no es que *Licorice Pizza* carezca de ésta, lo que ocurre es que el amorío entre los dos personajes principales se dilata de tal manera que parece que no se dirige hacia ningún lado. Es como una especie de no hacer: sólo pintar situaciones en pantalla. Que se desdobl原因 sin asomo de llegar a una situación límite que produzca un cambio radical en la historia.

Lo anterior podría ser el peor defecto en otra cinta, pero en Paul Thomas Anderson se convierte en una virtud. Sólo él posee la audacia para mantener al espectador anclado a las correrías de Alana y Gary. Ella, una mujer de veinticinco años que no gasta su tiempo con gente de su edad, sino con personas diez años menores. Él, un adolescente de quince que hace de todo, desde actuar hasta vender camas de agua y montar un negocio de máquinas de pinball, pero sin un afán de emprendedurismo serio, más bien como una manera de prolongar la aventura. No queda muy claro cuál, pero no por ello es menos divertida.

HABLO MUCHO o sufro de mutismo. Estoy inquieta. Sale el sol a mediodía, graniza por las tardes y en las noches zumban los insectos a mi alrededor. No son los agujeros ni el clima lo que me produce escozor. Es la vida, igual que el amor, lo que me saca ronchas. No encuentro términos medios. Nací deprisa y desde entonces muero porque no muero. Amo hasta sangrar, me entierro en la carne y en los huesos. Nunca indiferente, nada me da igual. Estoy sola y acompañada, voy conmigo y mis pesares, a veces quiero perderme para siempre.

Soy la peor novia, la mejor amante, la fiel amiga, me quieren o me odian. Corro deprisa, bailo a mi manera el tango, no importa el paso sino el abrazo ardiente y seductor. Busco sin saber qué buscar, me tumbo en el suelo para mirar el techo poblado de musarañas, no encuentro una respuesta, sólo grietas por las que quisiera escapar hacia algún hoyo negro, radiación luminosa, polvo enamorado. Quiero estar en todas partes y en ninguna, ser ave entre las aves fabulosas, roc o alicanto, ola entre las olas de los mares procelosos, un maestrom que se trague la inercia de la rutina, asfixia.

Mis extremos y yo, la comezón interna, el hormigueo intelectual. Todo o nada y viceversa, me jalan hacia un lado, hacia otro, tortura que desmiembra el cuerpo y los sentidos.

DE LA BOCA ME SALEN FLORES, colibríes, mariposas, me desbordo porque quiero contar mi historia a fondo, vocabulario incontenible. Del pecho brotan voces en



elcorreo.com

“EN LOS MOMENTOS DE PELIGRO, LA PUREZA DEL UNIVERSO DE ALANA Y GARY PERMANECE INTACTA”.

Licorice Pizza no es la típica historia de chico-conoce-chica. De la que el cine está plagado. Y aunque hay una exploración de la sexualidad, tampoco es un tema central. Del cual también sobran las películas. Pero al mismo tiempo sí es una historia de chico-conoce-chica. Y sí hay un despertar sexual, pero incipiente. Entonces todo se resume en un encuentro de dos personas que comienza en una amistad y cristaliza en un enamoramiento de lo más maduro. Y que no exista el sexo entre los protagonistas, que no haya nada turbio, retorcido, que todo se mantenga en un plano de inocencia, hacen de *Licorice Pizza* una película hermosa. La muestra de que en este mundo tan endurecido todavía quedan espacios para disfrutar de la vida sin dolor.

La película no está exenta de sorpresas. Como la irrupción de Tom Waits en un papel pequeñito pero entrañable como Rex Blau. Thomas Anderson, como muchos de los fans del poeta de Sebastopol, sabe que desde hace quince años o más no se presenta en vivo, y por ello su aparición en pantalla les estruja el corazón a sus seguidores.

Y para equilibrar la balanza está Jon Peters, novio de Barbra Streisand, quien es el único personaje que parece que va a introducir un problema en la trama, cuya personalidad nociva está a punto de tocar a Alana y Gary pero al final no sucede. Y el único estallido de violencia es la destrucción de un parabrisas por parte de Gary, cuyo acto está más marcado por el esparcimiento que por la defenestración. Incluso en estos momentos de cierto peligro, la pureza del universo de Alana y Gary permanece intacta.

Licorice Pizza tiene un poder especial: cuando termina, el espectador no puede sino suspirar. Sufrir un acceso de felicidad. Y aceptar que en la película no acontece gran cosa. Y que no hay nada de malo en ello. Salir de la sala y querer quedarse a vivir dentro de este nuevo mundo creado por Thomas Anderson. Y amar, amar con mucha intensidad, el milagro del cine. 📺

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charfornication

LICORICE
PIZZA



Cortesía de la autora

“SOY LA PEOR NOVIA, LA MEJOR AMANTE, LA FIEL AMIGA, ME QUIEREN O ME ODIAN”.

concierto, polifonía de pensamientos. Al cantar soy sirena que abisma al desastre, entono la melodía de mis indistintos instintos. En cada pausa vibra la esperanza de jamás callar. Una oración tras otra, no puedo parar, no sé si me comprendes o te haces el que no. Mi aliento es un tornado que arrebató a quien esté sentado frente a mí, discurso en desorden, aturde, enloquece. Grito con el cuerpo entero, con la piel y con los ojos. Digo de otra forma lo que no sé ni quiero explicar. En mi mente se traspapelan ideas imposibles, lluevo por fuera y por dentro, provoco relámpagos para alumbrar tu rostro. Si enmudezco, la garganta me aprieta con nudos marinos que de un golpe desato.

NO SE ACABA NUNCA lo que tengo que decir, experimentar, crear. Las palabras me rascan, aquietan mis ansias, alivian mis penas. Por eso te escribo y te clavo en mis letras. Sólo así me calmo.

*** Maté dos pájaros de un trío. 📺

OJOS DE PERRA AZUL

Por **KARLA ZÁRATE**

@espia_rosa

LO QUE
ME PICA
ES LA VIDA

LA ETERNIDAD COMIENZA
UN SÁBADOPor
JUAN VICENTE
MELOCINCO FRAGMENTOS
AUTOBIOGRÁFICOS

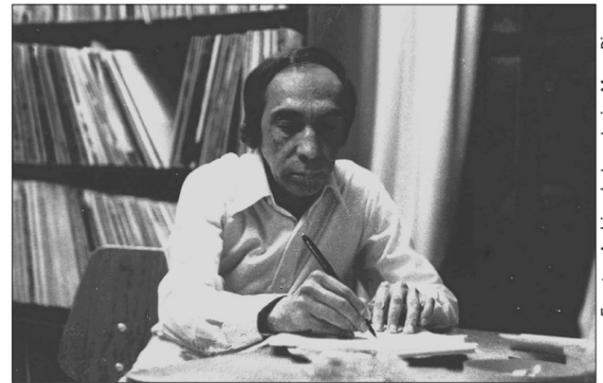
“EL PERSONAJE
DE LA OBEDIENCIA
NOCTURNA A LA QUE
SE PERSIGUE TODO
EL TIEMPO Y QUE ES
INENCONTRABLE Y
QUE NO EXISTE
ES BEATRIZ,
LA DE DANTE”.

En *El Cultural* 346 publicamos un cuento olvidado de Juan Vicente Melo: “Para una tumba sin nombre”. No fue posible incluir entonces este relato autobiográfico, recuperado también por el investigador Juan Javier Mora-Rivera, quien brinda una presentación exhaustiva de su rescate en nuestra página web.

HASTA QUE ENTRÉ A ESTUDIAR Medicina, comencé a escribir *La noche alucinada*. Antes de que se publicara tuve el atrevimiento —del cual no me arrepiento, ni me arrepentiré nunca— de enseñarle, de llevarle los cuentos a León Felipe, que pasaba unas largas vacaciones en Veracruz, por cuestiones de salud, además de que le gustaba mucho el Puerto, y ahí encontraba a muchos de sus amigos. Tuve la oportunidad de conocer y de tratar a León Felipe y de llevarle una carta. Yo a León Felipe le agradezco mucho, muchísimo, el impulso que en ese momento me dio. En lo que se refiere a la literatura, la carta de León Felipe es palabra viva en el tiempo. Cuando me fui a París, *La noche alucinada* estaba en impresión. Salió editada por la Prensa Médica Mexicana y pagada por mi papá. Yo recibí los ejemplares en París. Cuando la leí quedé horrorizado, y lo primero que se me ocurrió al regreso de Europa fue desaparecer, hacer desaparecer el libro. *La noche alucinada* sigue siendo para mí una muy mala calca de Juan Rulfo, de los cuentos de *El Llano en llamas*, sobre todo. A Renato Prada Oropeza le gusta mucho la primera versión del cuento “Estela”. Una prima hermana, casada con un productor de cine, me propuso escribir un argumento para cine del cuento “Los generales mueren en la cama” porque sonaba muy sexy, pero por algunas condiciones extrañas no lo permití. Del libro eran mil ejemplares. Me reí mucho, después de que me he enterado que ha sido o fue en su tiempo muy bien acogido por la crítica.

DE LOS MUROS ENEMIGOS la historia fue así: ya había mandado unos cuentos a Sergio Galindo para la revista *La Palabra y el Hombre*. Entonces tuve la oportunidad de conocerlo y de tratarlo y de entregarle los originales, gracias a José de la Colina, porque a él le iban a publicar o ya había salido publicado en la Colección Ficción el libro *Ven, caballo gris*. Entonces él me trajo de México a Xalapa para entregarle directamente a Sergio Galindo, que era director de la espléndida editorial de la Universidad Veracruzana, los cuentos que formaron parte de *Los muros enemigos*. En el libro me gusta mucho el cuento “Música de cámara”. José de la Colina dice que era un título joyceano. Hace poco tuve un gusto muy grande porque Inés Arredondo me dijo que el cuento que da título al volumen era mejor que un cuento suyo que se llama “Su”. Yo creo que exagera un poco, pero es que también me gusta mucho ese cuento. En principio, *Los muros enemigos* sí es un libro del que respondo y al que quiero mucho.

FIN DE SEMANA ERAN TRES CUENTOS que tenían únicamente relación entre sí. Los tres cuentos, más allá de la temática de querer ser el otro para así, siendo el otro, ser uno mismo, estaban unidos y tenían el nexa común de estar escritos para un fin de semana, es decir, para un viernes, para un sábado y para un domingo. En la crítica Juan García Ponce decía que era muy arbitrario el haber puesto *Fin de semana* y agrupar los cuentos en un fin de semana, es decir, ponerle o viernes o sábado o domingo, que era solamente un capricho. Posiblemente lo era. Desde luego para mí es un libro que también quiero muchísimo. Los cuentos de *Fin de semana* y de *Los muros enemigos* quisiera que salieran en un solo volumen, junto con los cuentos dispersos y que están publicados. Hace poco tuve la oportunidad de platicar con el escritor Luis Arturo Ramos y me dijo que Sergio Galindo estaba muy interesado en reeditar *Los muros enemigos* al lado de *Fin de semana*, lo cual es un honor para mí, pero agradecería muchísimo si a estos dos libros se juntaran otros textos narrativos breves, en resumidas cuentas, los cuentos para así llamarlos. Tampoco sé cómo se llamaría el volumen porque soy muy malo para poner



Fuente: Archivo de Juan Javier Mora-Rivera

títulos. La mayor parte de los títulos de mis textos o me han sido dados o bien están entresacados de alguna frase del texto mismo.

EN LA OBEDIENCIA NOCTURNA estaba la acción en el jardín, el jardín encantado, y esa hermana imaginaria que por desgracia le puse el nombre de Adriana porque me gusta mucho. Ese nombre, en el caso familiar, era el de una cuñada de mi hermana, que a su vez se llama Beatriz. Y el personaje de *La obediencia nocturna* a la que se persigue todo el tiempo y que es inencontrable y que no existe es Beatriz. Beatriz, la de Dante. Nada más que Beatriz, la de Dante, sí existe y en *La obediencia nocturna* no existe. Beatriz es una confabulación, una figuración y es el no poder hallar a la hermosura, al amor, sino quedarse en esa nostalgia de la catástrofe. No encontrarla y seguir pistas falsas que resultan verdaderas, y el otro me parece que sí va a encontrar, que sí va a encontrar a Beatriz. El que no va a encontrarla nunca va a ser el narrador de *La obediencia nocturna*. Han dicho muchas cosas de la novela. La novela del rencor, de la castración, de la nostalgia, de la catástrofe. Leyes impuestas por la cultura que impiden la realización, que ya no es la realidad, sino la realización más allá del deseo. Como siempre sucede, la interpretación, el qué quiso decir, queda a manos, a juicio del lector, porque es el coautor de la obra. En su tiempo, la novela fue recibida muy mal. Bueno, hubo cosas muy generosas. Yo recuerdo lo de Tomás Segovia. Él era lector de la editorial Era, y tenía que hacer la solapa del libro. Tuvo la gentileza de hacer un ensayo de treinta páginas que, claro, no podían caber en la solapa del libro. Y el ensayo se quedó como otra cosa. Era una excelente interpretación de *La obediencia nocturna* que él titulaba y lo sigue titulando y con razón “El Alcohol del diablo”. Decía que la obra era el sentimiento de gran culpa hacia un Dios o padre, peor que Jehová en el Antiguo Testamento. Decir un Dios o un padre que no existe, que no existía, como Beatriz no existe, como el amor no existe, según para mí y en *La obediencia nocturna*.

LA RUECA DE ONFALIA está terminada. Para la colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica me pidieron lo que yo quisiera dar y se la entregué a Jaime García Terrés. Esa novela es anterior a *La obediencia nocturna*. Fue interrumpida. Es también aleatoria porque pueden ser intercambiables los capítulos, todos están contados en primera persona, según el personaje que esté hablando. Es una historia —otra vez— de amor y desamor, de afrenta y de la vergüenza, de la dignidad y del orgullo de los pura sangre, y del no haber sido pura sangre. En principio fue eso. Es también una historia de amor. El argumento de *La rueca de Onfalia* me lo contaba mi abuela paterna y se interrumpió porque ella tuvo las ganas de morirse, cuando se le pegó la gana, es decir, se murió de vieja. Porque quería morirse y además irse al infierno, porque allí se iba a encontrar a muchas señoras que en vida no pudo cachetear y decirles sus verdades. En el infierno se las iba a encontrar a todas. Entonces se interrumpió *La rueca de Onfalia* porque mi abuela se murió y porque no me la siguió contando. ■

Fuente: Suplemento “Enfoques”, *Gráfico de Xalapa*, 1 de abril, 1984.